

comme fondateur de ce genre et chez qui « la descente en soi est égale à une remontée dans le temps, car il propose un modèle historique d'explication de la personnalité », de sorte que ses écrits peuvent être étudiés non seulement par les chercheurs en littérature mais aussi en histoire et psychologie.

Dans le cadre du livre, l'auteur informe le lecteur sur l'histoire de la création de l'Association pour l'autobiographie siégeant à Ambérieu-en-Bugey près de Lyon qu'il avait fondée en 1992 avec Chantal Chaveyriat-Dumoulin et parmi les activités principales de laquelle appartiennent entre autres la publication de la revue *La Faute à Rousseau*, l'accueil et la conservation de nombreux journaux personnels ainsi que l'organisation d'expositions et de lectures publiques. Se concentrant de plus en plus sur la pratique de la création et de la réception publiques, l'auteur tâche dans son livre de formuler aussi la méthodologie du traitement de l'autobiographie destinée aux enseignants, notamment à la pratique des analyses scolaires et aux ateliers d'écriture.

Les travaux de Philippe Lejeune portent sur leur interdisciplinarité. Le lecteur est étonné par l'approche assez libérale de celui qui donnait auparavant des définitions strictes. Néanmoins on apprécie l'enthousiasme avec lequel il a travaillé sur le journal en tant que phénomène non seulement littéraire mais aussi historique et social. Même si le volume en question ne possède pas d'organisation rigoureuse et que l'auteur répète souvent dans les différents articles les mêmes pensées et cite les mêmes textes, nous ne pouvons qu'admirer le courage et l'attitude exemplaire du critique qui n'hésite pas à avouer le changement progressif et marquant de ses opinions. Il s'agit d'une sorte d'autocritique publique. Il est de même impressionnant que cet ouvrage portant sur l'autobiographie puisse en même temps servir d'une sorte d'autobiographie scientifique de l'auteur. Le livre de Philippe Lejeune fournit aux lecteurs une solide dose de connaissances théoriques mais aussi d'informations pratiques et va certainement provoquer de nombreuses réflexions et études.

Marie VOŽDOVÁ

Ana Garralón: *Historia portátil de la literatura infantil*. Madrid, Anaya 2005, 198 p.

El presente trabajo ofrece un panorama histórico-cultural y literario de las obras y los autores más representativos en el contexto de la literatura infantil mundial. Ana Garralón (*1965 Madrid), diplomada en Magisterio, librera, crítica literaria, ensayista, colaboradora en diversas editoriales españolas y extranjeras, es autora de muchos trabajos de investigación en el campo de la literatura infantil y juvenil, p.ej. tradujo al castellano el libro *Poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía* de Georges Jean (1996), con Verónica Uribe preparó la selección de poemas *Oda a la bella desnuda y otros escritos de amor* de Pablo Neruda (1998), realizó la antología de poesía infantil hispanoamericana *Si ves un monte de espumas y otros poemas* (2000). El libro analizado presenta en seis capítulos desde el punto de vista cronológico su visión sobre los libros escritos para niños y

jóvenes desde la Edad Media hasta los años 80 del siglo pasado. Además, incluye como apéndice un capítulo de la Literatura Iberoamericana del período 1980-2000.

En el primer capítulo (hasta 1800) se resume la existencia de los primeros relatos para niños en la tradición oral, la influencia de la imprenta, el primer libro documental *Orbis Pictus* de Comenius, las fábulas de La Fontaine, los cuentos populares de Basile y Perrault, obras que abordan el tema de la educación de Crusoe y Rousseau, las robinsonadas, las obras de la Condesa de Genlis y Berquin, el comercio del libro infantil en Inglaterra y Newbery,.... En el período de 1800 a 1850 con el Romanticismo los libros para niños experimentan cambios temáticos. Se recopilan cuentos, cantos y rimas de origen popular y tradicional (los hermanos Grimm) ; sus huellas las siguen Afanasiev, Andersen, Fernán Caballero y otros escritores. Se difunde la vertiente fantástica, continúan las robinsonadas, nuevas concepciones del protagonista-niño (*Struwwelpeter* de Hoffmann), nuevas miradas a la infancia de Blake y Dickens, el "nonsense" de Lear, las "nursery" latinoamericanas de Pombo, etc.

Desde 1850 hasta 1900 en el tiempo del auge de la revolución industrial y la independencia de colonias en América Latina, en la literatura infantil y juvenil europea hay tendencias de seguir novela de aventuras con nuevos temas y motivos (Stevenson, Kipling. May), la aventura científica (Verne). Esos años son la edad de oro de la literatura infantil en la que hay una interesante mezcla entre ciencia y fantasía (Carroll, Barrie, etc.). Nuevos escritores entran al servicio de la pedagogía. También en los libros aparecen los niños pícaros (Twain). El proyecto del cubano Martí de preparar periódico infantil *La Edad de Oro*, destinado a los niños, fue único en su época. Se crean nuevas novelas que reflejan problemas de la sociedad -Stowe, Alcott, que pertenece a una línea desarrollada más intensamente a principios del siglo XX: las novelas para niñas- cultivadas hasta 1945 creando así una reivindicación del rol de la mujer en los libros infantiles que describen las convenciones sociales (Fortún, Marcela Paz). En las obras aparecen antihéroes (Crompton) y las pandillas urbanas (Nesbit). Desde los años 20 del siglo XX en Alemania el ejemplo más claro de la literatura de compromiso social se encuentra en la obra de Kästner, cuyos libros fueron prohibidos por decadentes y peligrosos. Durante principios del siglo XX los niños leen la poesía cultivada por poetas que representan varias tendencias, inspiradas no sólo en el folclore, sino también en las últimas corrientes literarias, p.ej. en el Modernismo de Darío. Entre los años 30 y 60 del siglo pasado en Europa se multiplican historias de detectives y pandillas (Blyton). La fantasía renueva la literatura infantil (Baum, Lindsay). En España la literatura infantil no alcanza esta renovación intensa, Bartolozzi se mueve de la fantasía al compromiso. Las vanguardias literarias de entreguerras llegan a España gracias a Abril y Teresa León. Se cultivan historias de animales y libros de niños (Montero Lobato, Gorki, Korczak, Faucher). En 1927 fue publicado, según A.Garralón, el primer estudio comparado de literatura infantil (Hazard).

Entre 1945 y 1980 podemos observar que hasta los años 60 los libros infantiles no muestran muchos cambios temáticos, predomina una tendencia fantástica (Tolkien, Lindgren, etc.). En la literatura infantil influye la reestructuración de la sociedad y gracias a los cambios políticos predomina el realismo que pone énfasis en la evolución psicológica de los protagonistas. En los años 80 se aviva la

polémica sobre la relación entre la fantasía y la realidad, se renuevan los géneros tradicionales, etc. En muchos países latinoamericanos y en España no era posible la libre expresión y tampoco llegaban libros del extranjero. La obra incluye el apéndice sobre la literatura iberoamericana de 1980 a 2000. Se realizó para una edición especial de la obra para la Secretaría de Educación Pública de México. Esta parte enriquece el libro con una mirada a las publicaciones en Iberoamérica de los últimos años. La autora optó por elegir temas principales para mencionar autores de varias procedencias: las relaciones familiares y afectivas, la escuela, la familia y el entorno social, la búsqueda de la propia identidad, la muerte, lo multicultural, etc. Con este capítulo evita una visión eurocentrista, haciendo elección difícil de obras y tendencias relevantes para dar una visión de conjunto.

Cada capítulo cierra con un "cajón de libros" analizados - se trata de unas sugerencias de lectura para quienes desean leer las versiones originales de los libros citados – y la bibliografía básica que incluye fuentes muy útiles, bien elegidas para investigación.

La historia portátil de la literatura infantil no es un manual histórico-literario típico, se trata de un ensayo global que tiene carácter de introducción a la literatura infantil. Contiene partes bien reflejadas sobre las tendencias predominantes de la evolución de la literatura infantil y juvenil universal y las obras más importantes. La obra de Ana Garralón es breve pero su contenido es denso y elaborado con una gran erudición y visión crítica. A la perspectiva cronológica de este "fruto" de mucha lectura y estudio la acompañan la perspectiva temática y la genérica. Sin duda, el presente libro *La historia portátil de la literatura infantil* debe causar gran placer a cualquiera de sus lectores, especialistas e interesados.

Helena ZBUDILOVÁ